



FRANCISCO LUCIO (Roquetas de Mar 1933-2021)
Poeta y crítico literario. Vivió muchos años en Cataluña y tras su jubilación regresó a Roquetas de Mar. Dirigió “Sesiones de Poesía Siglo XX y fue redactor del diario “Tarrasa Información”. Autor de los poemarios: *Perdidos en el tiempo* (1964), *La nube y el viento* (1966), *Concierto provisional* (1977), *Tiempo sin redención* (1984) *Tiempo y dolor* (1999) y *De camino* (2001).

VISTA DE LA BAHÍA 1

Cielo y mar, de consuno,
completan el paisaje: luz y calma.
Todo, por una vez, es oportuno
para la paz del alma.

Con errabundo vuelo,
multiplicando sus aladas notas,
deslindan las fronteras entre el cielo
y el mar las gaviotas.

La procelosa turba
del viento no aparece todavía:
y nada solivianta ni conturba
la paz de la bahía.

Y el corazón, que piensa
en floridas de paz, está sereno.
No necesita don ni recompensa:
le basta con ser bueno.

COMENTARIO DEL POEMA “VISTA DE LA BAHÍA 1”

1. Comprensión del poema.

Francisco Lucio dedicó toda su vida a su gran pasión, la literatura, tanto de crítico como de poeta. A sus doce años deja Roquetas de Mar y se marcha a Cataluña. Tras la jubilación regresa a su pueblo natal y se reencuentra con los paisajes de su infancia, siendo el mar uno de los principales elementos de inspiración y creación. Este poema es el primero de dos sobre la bahía de Roquetas de Mar.

En esta contemplación el poeta toma una postura distante y busca la objetividad contando en tercera persona. El yo queda solo en la mirada de lo que describe. Lo más subjetivo lo encontramos en la metáfora del corazón, al principio de la última estrofa. En este sentido de evitar la primera persona se parece al haiku, y como el haiku también mezcla el paisaje interior y el exterior.

En el poema vemos una estructura deductiva, formado por cuatro estrofas, donde la primera une lo descriptivo y lo reflexivo; en la segunda y la tercera desarrolla la idea describiendo el paisaje desde la gaviota y la ausencia del viento que rompería la calma. En la última desarrolla el sentimiento del corazón del poeta ante el paisaje, que le transmite calma y satisfacción por lo vivido. Y la calma exterior del mar es la paz del poeta.

El yo lírico nos trae al presente el paisaje con el uso de los verbos en presente y el nominalismo de lugares, aves y sentimientos, donde el adjetivo aparece lo imprescindible. Llama la atención la construcción: sustantivo y sustantivo, parejas que en la descripción del paisaje nos crean la dicotomía de los dos espacios que contempla: cielo y mar, y como ambos elementos van asociados respectivamente a luz y calma. Tras esta presentación del lugar en la segunda estrofa aparecerá las gaviotas como protagonistas de ese paisaje, y el poeta lo hace mediante un hipérbaton, que nos las hace descubrir al final de la estrofa. La tercera se centra en el viento, que no aparece, mediante una metáfora: *la procelosa turba del viento*.

La cuarta estrofa completa al verso 3 y 4 de la primera estrofa. Estamos ante la reflexión, ante el sentimiento de paz (se menciona en ambos lugares) y el poeta nos transmite ese sosiego interior que le produce el paisaje exterior.

Métricamente estamos ante estrofas de cuatro versos de rima consonante aBAb, formada por versos heptasílabos que inician y terminan la estrofa; y versos endecasílabos en los versos interiores; es decir: 7-11-11-7

La /pro/ce/lo/sa/ <u>tur</u> / ba	7 a
del /vien/to/ no a/pa/ <u>re</u> /ce/ to/da/ví/ a:	11B
y/ na/da/ so/li/ <u>vian</u> /ta ni/ con/ <u>tur</u> /ba	11 A
la/ paz/ de/ la/ ba/hí/a.	7 b

2. Creación de un poema.

Este cuadrante nos ayuda a colocar las sílabas y hemos de tener en cuenta las sinalefas (en un cuadro), diptongos (una sílaba), hiatos (dos sílabas) y terminaciones agudas (+1, dejando libre el último cuadro) esdrújulas (-1, ocupando un cuadro más). Para que no sea tan complejo, lo mejor es leer el poema anterior para adaptar el oído al ritmo de la estrofa, y luego ya ajustar en el cuadrante teniendo en cuenta las normas métricas.